

EL TROQUEL DE LAS PEQUEÑAS VOLUNTADES.
“ASÍ QUIERO SER. EL NIÑO DEL NUEVO ESTADO” (1940):
UN LIBRO ESCOLAR AL SERVICIO DEL TOTALITARISMO

FERNANDO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ¹
Universidad Autónoma de Madrid

Burgos, 1940. La vieja capital castellana ha dejado de ser la capital del estado campamental franquista una vez reconquistada y sometida la Villa y Corte, el *Madridgrado* del dipsómano Queipo de Llano literaturizado por el periodista Francisco Camba. El poder ha retornado a ocupar su lugar central, Franco se instala en el kilómetro cero desde el que irradia su voluntad de Caudillo ungido por Dios, como empezarán a rezar las nuevas monedas y comienza a troquelar el espíritu de un país devastado en la plantilla del totalitarismo. Sus súbditos desfilan, hambread o perecen.

Tiempos vendrán, dada la duración casi geológica de la dictadura, en que sociólogos formados en la escuela de la guerra fría y ejercientes en los Estados Unidos de la caza de brujas teoricen el franquismo como un régimen autoritario de pluralidad limitada y liderazgo severo, aunque paternal (Linz, 1978). Pero en 1940, con Francia, la eterna matriz nociva del democratismo y las logias masónicas vencida, dividida, ocupada y enfeudada a una Alemania nazi que la humilla imponiéndole un gobierno títere en Vichy y con Gran Bretaña, la pérfida Albión, incendiada por los bombardeos de la *Luftwafe* no hay espacio para sutilezas entomológicas: el manual escolar facsímil que glosamos en este número de *Didácticas Específicas*, *Así quiero ser. El niño del Nuevo Estado* (Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez, 2ª edición, 1940) lo deja meridianamente claro en su página 25: “España es un Estado totalitario: un solo Jefe, un solo mando, una sola obediencia. Antes España era un caos, una anarquía. Hoy es un Estado ordenado, disciplinado y ejemplar”.

Desde el 18 de julio de 1936, allí donde el golpe militar fruto de la conspiración monárquica (Viñas, 2019) dio los frutos deseados, las nuevas autoridades se marcaron un objetivo complementario y no menos importante que las operaciones militares: la limpieza de la retaguardia, el definitivo saneamiento de la sociedad española corrompida por el liberalismo, la lucha de clases y la división territorial. Los sublevados tenían un programa ideológico que, más allá de las particulares orientaciones de cada una de las organizaciones y sectores sumados a la sedición –monárquicos alfonsinos o carlistas de la Comunion Tradicionalista, corporativistas cristianos de la CEDA, falangistas y fascistas en diverso grado

¹ Departamento de Didácticas Específicas. Facultad de Formación de Profesorado y Educación.
fernando.hernandez.sanchez@uam.es | <https://orcid.org/0000-0002-5300-0130>

de radicalidad, militares africanistas, clero integrista— estaba cruzado por un eje transversal: la recuperación de cierta idea de España caracterizada por una entronización del pensamiento reaccionario que precisaba de la aniquilación hasta la raíz del racionalismo, el laicismo y el progresismo entendidos como las tres cabezas de una hidra, herencia envenenada del convulso siglo XIX. Su personificación, en el terreno político, había sido la Segunda República; su hijo bastardo, el marxismo; y su proveedora de veneno para las nuevas generaciones, la Institución Libre de Enseñanza, alquimista de la escuela pública, laica y coeducadora. De la depuración del magisterio y los claustros, a todos los niveles, desde la escuela primaria a la universidad, se encargarían monárquicos “liberales” a posteriori como Pedro Sáinz Rodríguez y José María Pemán (Claret, 2006).

Basta echar un vistazo a la edición comparada de los manuales de Daniel García Linacero, maestro republicano fusilado en 1936 y del Instituto de España del nuevo régimen, editado en 1939 (Fontana, 1999) para calibrar la intensidad y la profundidad del destrozo en el ámbito educativo. El de Linacero era un libro de Ciencias Sociales organizado en torno a proyectos —la casa, el trabajo, la organización de la sociedad—, desprendido de la cronología mecánica de lo que sucede porque sucede y que invitaba al alumnado a investigar en su entorno próximo. El de 1939 es un compendio de la peor historia fáctica, legitimadora de un relato histórico mistificado y teleológico impregnado de todo el tufo reaccionario del nacional-catolicismo. Una mercancía ideológica que, a tenor de algunas exitosas producciones editoriales actuales en torno a temas saldados hace décadas por la historiografía académica, como el de la Leyenda Negra, parece haber dejado un poso más consistente del que nos imaginábamos.

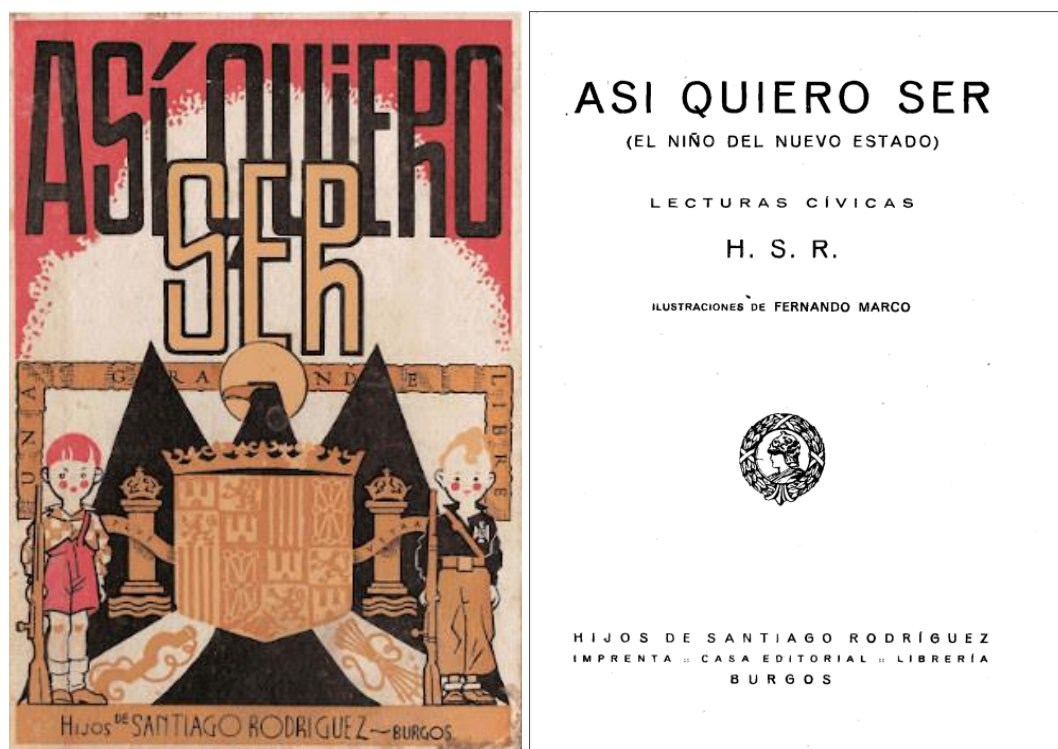
En cualquier caso, el manual que el lector podrá ver a continuación va más allá de esto último: *Así quiero ser. El niño del Nuevo Estado* es un libro al que no cabe ninguna duda de calificar como nazi. Lo es en el fondo, con sus preceptos de sujeción del individuo a la autoridad suprema del Jefe y el Estado, con el hecho particular de la exaltación del catolicismo, y no meramente de la raza, como esencia del ser hispánico; lo es en la postulación de la necesidad de un espacio vital, un imperio, para los pueblos vigorosos; y lo es en la estética, fría, plagada de uniformes, desfiles y encuadramiento obligatorio desde la infancia. Es un libro de texto en consonancia con los valores de la Europa que parecía rendirse al rodillo nacional-socialista, aquella en la que ideólogos como Ernesto Giménez Caballero postulaban aplicar a la política exterior los preceptos de la Ley del Manú: “¿Quién es mi enemigo? Nuestro vecino ¿Quién es mi amigo? El vecino de mi vecino”. Aberrante lógica pseudogeopolítica que interpretaba como situarse al lado del Eje por ser Alemania e Italia vecinas de nuestros vecinos —por tierra, Francia; por mar, Inglaterra—. Un constructo que, como los delirios de la Falange germanizada y de su máximo representante, Ramón Serrano Suñer, hubo de ser arrumbado, con disimulo y vergüenza ajena, cuando la *Wehrmacht* mordiera el polvo en El Alamein y Stalingrado. Desde entonces, los manuales escolares cedieron en intensidad política filofascista y derivaron hacia el rigorismo religioso y la pacata cultura de sentido común de un conservadurismo español al que le acomodaban

más, parafraseando a Azaña, las tinieblas de las sacristías, los efluvios de los cuartos de banderas y la seguridad de los estancos que las siempre impredecibles escuadras montara-ces, una vez cumplidos sus imprescindibles servicios profilácticos. Pasen y lean, porque el monstruo está ahí.

Bibliografía

- CLARET, J. (2006): El atroz desmoche La destrucción de la Universidad española por el franquismo, 1936-1945. Barcelona: Crítica
- FONTANA, J. (1999): Enseñar historia con una guerra civil por medio. Barcelona: Crítica.
- LINZ, J.J. (1978): “Una interpretación de los regímenes autoritarios”. En Papers. Revista de Sociología, 8, pp. 11-26. Recuperado de: [\[Enlace\]](#) (Consultado el 18/05/2020)
- VIÑAS, A. (2019): ¿Quién quiso la guerra civil? Historia de una conspiración. Barcelona: Crítica.

ANEXO:
ASÍ QUIERO SER. EL NIÑO DEL NUEVO ESTADO (1940)



[ACCESO AL TEXTO COMPLETO \(PDF, 171 PÁGINAS\) >](#)